

(cismas), se mezclaron con las políticas. la elección fué siempre por nombramiento directo del califa anterior. ó por revoluciones y violencias, como en el «Imperio bizantino.»

El califa, como sucesor del Profeta y comendador de los creyentes, debía pronunciar cada viernes una oración sagrada al pueblo; dar audiencias en épocas fijas y dirigir personalmente la administración. Mas, desde que creció el Imperio, y se corrompieron las primitivas costumbres, en la época de los *Abasidas* principalmente, se eximió de casi todos estos deberes, nombró un *Ministro* (Vizir), que desempeñara en lugar de él las funciones de gobierno, y el soberano se entregaba á los placeres en sus palacios y jardines, dominado enteramente por esa lepra de la sensualidad, que parece incurable en las monarquías orientales.

El gobierno en las provincias de uno y otro califato, era militar y despótico como en todas esas monarquías. A veces se rebelaban contra el califa, como pasó con *Marruecos* y *Korasán*, y éste no tenía fuerza suficiente para sujetarlas llegando en poco tiempo á constituir reinos independientes. En cada gran ciudad había un juez (cadí) encargado de administrar justicia entre los *musulmanes*; pero sin sujeción á un cuerpo regular de doctrina, sino ateniéndose á ciertas máximas vagas de moral y á sentencias del *Corán*. Lo cierto es que los *árabes* eran tolerantes como los romanos, dejando á los pueblos vencidos sus tribunales y hasta su culto. A esto debieron en gran parte su rápido desarrollo y crecimiento, pues que se asimilaban ideas, costumbres y conocimientos de todos los pueblos que dominaban. (1).

Una fuente de revoluciones en todos los pueblos musulmanes es la creencia en el *Mahdí* [inspirado por Dios], que vendrá algún día á luchar contra el mal, para restablecer en la tierra, ayudado por *Jesucristo*, el imperio de la justicia. Un *Mahdí* fundó el califato del *Cairo*, otro dió origen á la dinastía de los *Almohades* en *Marruecos*. Con esa creencia, cualquier fanático ambicioso se considera descendiente de *Alí* (Imán), levanta el estandarte del Profeta y ocasiona un trastorno y has-

(1) Solo en el califato de Bagdad había veinticinco obispos metropolitanos. A los cristianos les exigían: que no usasen espada, que no vendiesen vino, que no tocaran fuerte sus campanas y que no leyeran alto sus evangelios.

ta división en el Imperio, creyéndose elegido por Dios para restablecer la verdadera doctrina en toda su pureza, teniendo así la religión una influencia perniciosa en la política.

CAPITULO IV.

Civilización árabe en la Edad Media.

I.—Brillo de la Civilización Árabe.

DEL siglo VIII al XI, precisamente cuando el Occidente se hundía más y más en las tinieblas de la ignorancia, descendiendo hasta tocar los linderos de la barbarie, el Imperio fundado por los árabes despedía vivos resplandores desde las riberas del *Tigris* hasta las costas de *España*, superando en su *agricultura, industria y comercio* á todos los pueblos de la tierra, y en sus *letras, artes y ciencias* igualando, por lo menos, á la misma *Grecia* en sus más bellos tiempos. Los *árabes* habían salido casi salvajes de sus desiertos, pero al contacto de los pueblos civilizados de Oriente, en los cuales se había conservado la ciencia greco-romana, pronto se civilizaron y pudieron acrecentarla, gracias á un espíritu vivo y entusiasta.

Sin embargo, esta civilización, netamente oriental, gusta más de lo brillante que de lo sólido, de la ostentación y riqueza, que de las verdaderas comodidades de la vida y de los cultos placeres del espíritu. *Bagdad* y *Córdoba*, fundadas en la época de la mayor grandeza de esta civilización, fueron como la fórmula resumida, como el símbolo de los gustos y cultura de los *árabes* en la «Edad Media.» *Bagdad* tenía cuatro puertas de hierro con cúpulas doradas; el palacio del califa era, como la ciudad, una maravilla: contenía árboles de oro cubiertos de piedras preciosas, leones encadenados,

fuentes y saltos de agua. *Córdoba* era en el siglo X la mayor y más hermosa ciudad de *Europa*: tenía cien mil casas, seiscientas mezquitas, trescientos baños y ochenta escuelas; los cristianos que la visitaban quedaban sorprendidos, y así lo hacen constar en sus impresiones de viaje: la religiosa *Roswitra* llamó á esa ciudad la «joya del mundo.» Jardines, tapices, telas de seda, fuentes de oro, muebles y adornos con pedrerías, perfumes de Arabia que arden en pebeteros de oro, todo eso formaba como el alma de tal civilización, que ha quedado como estereotipada en los relatos de las *Mil y una noches*.

II.—Agricultura é industria.

LOS *Árabes* no hicieron más que continuar las tradiciones de los antiguos *caldeos* al posesionarse de los fértiles países de *Babilonia* y *Siria*; allí aprendieron á distribuir el agua, formando canales de regadío, y á construir pozos adermados (norias), para regar abundantemente los cálidos países que habitaban. Esos mismos árabes, tan afanosos, transformaron el mediodía de *España* en un *verjel*, que duró muchos siglos, y que aún hoy mismo encuentran de él las huellas los viajeros que recorren en nuestros días las «vegas de Granada.» Debido á ellos, multitud de plantas alimenticias, téxtiles y de ornato, fueron introducidas en *Europa*, y cultivadas en aquella parte del mundo y luego en *América*; entre ellas pueden mencionarse: el arroz, el azafrán, el naranjo, la cidra, el espárrago, el melón, el cáñamo, la palma y principalmente el algodón entre los téxtiles, y la caña de azúcar, que tan grande importancia adquirieron después del descubrimiento de *América*.

Más, en aquello en que los *árabes* sobresalieron fué la industria: puede decirse que ellos monopolizaron los trabajos que habían realizado en este ramo todos los pueblos que les precedieron en el camino de la civilización, y que perfeccionaron de modo admirable en cada uno de los países que conquistaron. En *Bagdad* fabricaban vidrio esmaltado; en *Basora*, el *Yemen*, *Damasco*, y *Toledo*, los *yataganes* encorvados y las espadas

que conquistaron fama universal. En *Frigia* y *Cilicia* tejían alfombras de lana; en *Damasco*, las famosas telas de lana y seda que aun llevan su nombre, como en *Musul* las gasas llamadas *muselinas*. En el siglo X había fábricas de papel en *Bagdad* y *Samarcanda*, de donde pasó este precioso artefacto á *Sicilia* y á *Jativa* (*España*). Por último, el azúcar, jarabes, vinos secos y esencia de rosa, ó fueron creados estos productos por los *árabes*, ó los perfeccionaron, como el azúcar inventado por los *persas*.

III.—Comercio de los Arabes.

EN un Imperio que comprendía 1,800 leguas, desde el *Indo* y el *golfo Pérsico* hasta *España*, Imperio que contenía en su seno á los países más civilizados, más productores y ricos en la «Edad Media,» era natural y necesario que mantuviera un extenso, próspero y abundante comercio entre sí y con el extranjero; aun después que se dividió en varios califatos independientes y hasta enemigos, el comercio continuó en el seno de pueblos de unas mismas creencias y costumbres.

Tenían dos puertos que se convirtieron del siglo VIII al X en emporio del comercio de los árabes; *Basora* en el *golfo Pérsico* y *Alejadría* en el *Mediterráneo*; por el primero desembarcaban aromas, especias, marfil de la *India*, y goma laca y seda de China; el segundo servía para todo el tráfico con Occidente: baste observar que todos estos productos y los fabricados por los árabes, los recibieron los europeos en la «Edad Media» por medio de aquéllos.

El comercio por tierra era aun más activo y cuantioso; verdaderos ejércitos de *caravanas* salían de *Bagdad* y del *Cairo* en distintas direcciones en busca de productos y cambios: hacia *Crimea* y el Imperio bizantino, hacia *Samarcanda* y el *Caspio*, de la primera de las capitales citadas; y hacia *España* y los litorales de *África*, de la segunda. Puede decirse sin exageración de ningún género que por cinco siglos el comercio del oes-

te y sur de *Asia*, del centro, oriente y sur de Europa y de los litorales de Africa, pasó enteramente por sus manos. Ningún pueblo en la «Edad Media» prestó mayores servicios que éste á la civilización, manteniendo el trato y comunicación entre los pueblos de Oriente y Occidente; sin él, los adelantos y el progreso general que hoy contemplamos, se habrían retardado tal vez por muchos siglos.

Letras, Artes y Ciencias entre los Arabes.

L *Corán* fué entre los árabes lo que la *Biblia* entre los judíos: el libro por excelencia, el «Gran Libro.» En él está condensada toda la primitiva literatura árabe; pero así como este libro es, como la *Biblia*, rico en preceptos morales y teológicos, es pobre en formas y procedimientos literarios, que solo *Grecia* pudo agotar en numerosas y varias producciones. Respecto de la elegancia y valor literario del lenguaje empleado en el *Corán* hay dos opiniones opuestas: una supone que es grande este valor, y que está escrito en lenguaje elegantísimo; otra, que es muy mediano; y que es hasta ruda y bárbara su dicción. Debe suponerse que escrito en un tiempo en que los árabes no se habían afinado aún al contacto con las naciones más cultas (siglo VII), debe resentirse el *Corán* de la rudeza y semibarbarie del período en que apareció.

De las bellas artes, los árabes solo practicaron, dándonos cierto carácter original, la arquitectura y la pintura de ornamentación, puesto que el *Corán* les prohibía expresamente la representación figurada y plástica de la divinidad. En las mezquitas primitivas, como la de *Damasco*, aparece puro el estilo persa; pero en las posteriores, la del *Cairo* y *Córdoba*, así como en sus palacios, se une en harmónico consorcio este estilo con el *bizantino*, y puede decirse aún que se transforman, adquiriendo mayor finura, delicadeza y gracia. La mezquita se compone de una gran nave, del patio para las

abluciones y de una elevada torre, (el minarete), terminada por una azotea, desde la cual llama el *muezín* á la oración; el palacio consta, como las casas romanas, de habitaciones que miran á un patio plantado de árboles con una ó varias fuentes ó saltos de agua; lo bello en estos no es el exterior, sino el interior, en que la vida muelle de los orientales procuraba reunir todos los placeres. Tanto en las mezquitas como en los palacios, las columnas son delgadas, esbeltas y sostienen paredes y techos ligeros de estuco y de yeso; los arcos son *ojivales*, formando una herradura ó un ángulo curvo; las paredes están cubiertas por líneas de colores vivos, guirnalda de hojas; todo tan bien enlazado que fatiga la vista al mismo tiempo que fascina al espíritu el conjunto lleno de maravillosa delicadeza y gracia.

El *Corán* también sirvió á los árabes para aficionarse á los estudios que constituyen como el prólogo de las ciencias: la teología, la moral, el derecho y la gramática; no era aún la ciencia experimental propiamente dicha, tal como ahora se entiende, sino la filosofía y la especulación pura. Los *ulemas*, (gramáticos y doctores en teología y en derecho), tenían y explicaban la ciencia del «libro santo;» en las escuelas se aprendía á leer el *Corán*, á comprenderlo y copiarlo: los profesores daban á conocer hasta las formas literarias de este libro. Mas, donde adquirieron los árabes la verdadera ciencia, fué en las escuelas griegas de *Damasco* y *Alexandria*, en las cuales se conservaban las ciencias de los helenos: matemáticas, astronomía, física, mecánica y medicina. Los árabes no se limitaron á estudiarlas, sino que crearon y produjeron nuevos progresos en todas ellas; apareció el *álgebra*; formaron nuevos catálogos de las estrellas fijas [1], dieron nombre á algunas constelaciones, describieron minuciosamente los países lejanos de *Asia* y *Africa* que visitaban, crearon el método de curar que privó en la «Edad Media,» y fundaron la *química* buscando la *panacea*, ó remedio general para todas las enfermedades, y la *pedra filosofal*, capaz de convertir en oro todos los metales. Ni una ni otra cosa encontraron, pero sí el *alcohol* y diversas formas de farmacéuticos, como los elixir y las píldoras. Más

(1) En Orión llevan nombre árabe *Rigel* y *Algenib*; en *Taurus*, *Aldebarán* y las *pléyades*; en el Escorpión, *Antares*; en el *Pez austral*, *Fomalhaut*; en la *Osa Mayor*, *Saidac*, etc.

tarde, purificando el salitre hallaron la pólvora. Pero la invención científica con que contribuyeron eficazmente al progreso del mundo, fué el sencillo sistema de numeración que lleva el apelativo de *arábiga*. La ventaja de este sistema sobre el de la numeración romana, no está solamente en la sencillez de las cifras, sino en su concepción rigurosamente científica debido al *cero*. Parece que los *árabes* no lo inventaron, sino que lo tomaron de los *indostánicos*; pero ellos fueron los que, con la numeración que lleva su nombre, la propagaron por Occidente, y que hoy emplean todos los pueblos cultos de la tierra.

SECCION TERCERA.

DESDE LAS CRUZADAS HASTA LA CAIDA DE
CONSTANTINOPLA. (1,096 á 1,453).

CAPITULO I.

Las Cruzadas.

I.—Europa en los siglos X y XI.

ELA Europa en la época de la disolución del «Imperio de Carlo-Magno» (887), presenta un cuadro lamentable de atraso é ignorancia, opuesto al de aquella brillante civilización árabe, que alcanzaba en ese tiempo su mayor prosperidad y grandeza. Los leves esplendores que despidieran los imperios: el *ostrogodo* en el siglo VI, y el de los francos en el IX, se extinguieron totalmente, dejando más densas las tinieblas y más dudoso el por-

venir. El feudalismo se redució de tal manera, que los descendientes de *Carlo-Magno* se vieron reducidos al territorio de *Laón* en Francia (987). Los *Capetos* restauran la monarquía, pero luchan un siglo para constituir la. En *Alemania*, la casa de *Sajonia* funda con Otón el «Imperio.» [962]. La monarquía *anglo-sajona*, debilitada por las invasiones de los «hombres del Norte» [normandos], precipítase en su decadencia, hasta que por fin cae en manos de ellos. [1066]. Los reinos cristianos de *España*, *Asturias*, *León*, *Navarra*, *Castilla* y *Aragón*, luchan contra los *musulmanes*, y emprenden frecuentes cruzadas que son coronadas con el mejor éxito. La *Italia* del Norte queda en poder de los emperadores de Alemania; la del centro, con el Papa, pertenece á los *Señores* feudales, mientras que la del Sur la avasallan los normandos.

Si comparamos la civilización Oriental con la Occidental en el siglo X y en el XI, se notará que la ventaja está de parte de aquélla. Las magníficas ciudades de Oriente, [*Constantinopla*, el *Cairo*, *Damasco*, *Bagdad*], con sus palacios de mármol, sus talleres y escuelas, sus templos, bazares y jardines, formaban contraste con los insignificantes villorrios, de toscas murallas, con sus macizos y lóbregos castillos, sus ruinas y sus lúgubres conventos. Pero la virilidad, la fuerza estaba de parte de los occidentales: pronto estos dos mundos, animados por diferente espíritu religioso y político iban á encontrarse, y de su encuentro nació el progreso y el triunfo definitivo de la civilización Occidental.

II.—Origen de las Cruzadas.—Su carácter.

LAS cruzadas duraron varios siglos: en *España* comenzaron con la reconquista (720), y terminaron con la toma de *Granada* por los cristianos (1,492); pero estos movimientos fueron parciales, limitados á la península, en que se luchaba por la religión y por la patria. Los movimientos generales que comprometieron á la mayor parte de los reinos fundados por los germanos en Europa, comenzaron á fines del siglo XI y terminaron en el XIV. Desde el siglo XIII había caído (con *Jerusalén*) el sepulcro de